

Revista África América Latina

Nº 46

SODEPAZ

Participación y prevención social: una perspectiva desde las comunidades cubanas

Dra. María del Carmen Zabala Argüelles

FLACSO Cuba / Universidad de la Habana

Participación y desarrollo comunitario en el contexto cubano

En Cuba, durante todo el proceso revolucionario, las comunidades han desempeñado un importante rol, tanto de apoyo como protagónico, en la realización de numerosos y diversos programas, campañas, movilizaciones y tareas sociales. Sin embargo, resulta incuestionable que a partir de la crisis económica, la importancia de este escenario se ha redimensionado y fortalecido su alcance estratégico. Ello se relaciona con algunas tendencias y procesos que han tenido lugar durante este período: las limitaciones de recursos para atender las necesidades de las comunidades, avances en los procesos de descentralización del estado, mayor heterogeneidad espacial, e incremento de la población que permanece y se reproduce cotidianamente en los ámbitos locales.

Dos momentos marcan este cambio. El primero es la creación de los Consejos Populares¹ en 1992, órganos de gobierno local que constituyen estructuras de coordinación entre las organizaciones e instituciones locales, y de conexión entre el órgano municipal y los ciudadanos. Dado este carácter, han favorecido las posibilidades de integración y cooperación, así como una mayor participación de

¹ Si bien la creación de los Consejos Populares había sido concebida desde 1986, como parte del proceso de perfeccionamiento de los órganos del Poder Popular en Cuba, su concreción como experiencia tuvo lugar a partir de 1991; posteriormente se extienden a todo el país, al amparo jurídico de la Reforma Constitucional de 1992.

los actores sociales de las comunidades en la solución de sus problemas. Según García Brigos, estos órganos: .."propician un papel superior de las comunidades, a partir de que la propia organización territorial del Consejo debe ser definida según principios barriales, históricos, de tradiciones, de vínculos económicos, área geográfica bien delimitada y, en definitiva, comunidad de intereses" (1998: 147). En este mismo sentido González (2003) afirma la concepción comunitaria de estos órganos, atendiendo además a su estructura, objetivo y funciones.

El segundo es la propuesta de un proyecto de trabajo comunitario integrado, orientado a la articulación coherente de los actores e influencias sociales comunitarias con el propósito de aprovechar sus potencialidades y favorecer su desarrollo, y la constitución del Grupo Ministerial para el Trabajo Comunitario de la República de Cuba en 1996. Este proyecto se concreta en diferentes direcciones: el incremento de la participación social, el mejoramiento de la calidad de vida, el desarrollo de relaciones de colaboración y ayuda mutua ente sus miembros, organizaciones e instituciones y el reforzamiento de la identidad cultural de estos escenarios (Colectivo de autores, 1996).

También durante esta etapa las investigaciones sociales sobre los temas de comunidad y desarrollo local se potencian, no sólo en los temas que habían sido tradicionales en ellas, sino en otros como la estructura socioclasista y socioprofesional, asimismo se desarrollan nuevas temáticas, como los de desigualdades socioespaciales y socioterritoriales² (Ravenet, 2003). Por otra parte, se extienden metodologías para favorecer el desarrollo comunitario-especialmente la Educación Popular- y se sistematiza la capacitación para el trabajo comunitario.

² Estas desigualdades son analizadas como condicionantes de desigualdades espaciales del bienestar humano –expresadas básicamente en las condiciones de vida: económicas e higiénico-sanitarias-, según el predominio en los espacios de grupos en ventaja o desventaja para amortiguar los efectos desfavorables de la crisis y reinsertarse satisfactoriamente en los procesos de producción-consumo (Iñiguez, Ravenet y Gerhartz, 1999)

A pesar de estos avances, existen aún diferentes obstáculos que limitan el desarrollo comunitario en Cuba, entre ellos los siguientes: existencia de una cultura centralista-verticalista-consumista, actuación simultánea y no articulada de múltiples programas institucionales, limitaciones en la preparación de las personas que ejecutan los programas en las comunidades, necesidad de otorgar mayores facultades y atribuciones a los municipios y mayor nivel de autonomía al ámbito local, insuficiente sistematización y divulgación de las experiencias de desarrollo comunitario (Colectivo de autores, Op Cit).

Pero son muchas las fortalezas que Cuba posee para potenciar el desarrollo comunitario: las propias bases del proyecto social cubano –participación social, justicia y equidad-, que se asientan en una ética de la solidaridad muy arraigada en nuestras comunidades; el capital humano que posee la sociedad cubana, caracterizada por sus altos niveles de conocimientos y capacitación; la disponibilidad de una infraestructura social que comprende a las organizaciones sociales, a los gobiernos locales y sus representantes, así como a diferentes instituciones con una vocación de trabajo comunitario, y que en su conjunto forman una sólida red social que facilita la coordinación de acciones, constituyendo un importante capital social.

Un balance de conjunto de tales fortalezas y debilidades para el contexto cubano evidencia las posibilidades que existen para favorecer un desarrollo comunitario que coloque en primer orden una dimensión humana y sostenible. Para ello, el trabajo comunitario debe considerar como líneas prioritarias las siguientes: “... conocer y respetar la diversidad física, social y cultural de las localidades; alcanzar una visión integral en las transformaciones; promover y consolidar las relaciones de cooperación; favorecer liderazgos individuales y colectivos, nuevos y tradicionales; mantener y fortalecer los niveles organizativos logrados en las comunidades; apoyarse en la permanente superación y capacitación; caracterizarse por las más amplias y diversas prácticas participativas” (Dávalos, 2004: 92).

Con el objetivo de favorecer la integración coherente y la participación protagónica de los actores sociales en las comunidades, González ha elaborado una concepción metodológica para el desarrollo comunitario sustentable, que sostiene como principios los siguientes: diagnóstico comunitario participativo, educación y capacitación del capital humano y su aprovechamiento racional, integralidad, identidad y sistematización comunitarias, colocando como elemento central el logro de una real participación popular, sobre este último aspecto señala: “...resulta necesario transitar del modo de participación popular de movilización y convocatoria, a uno que, abarcando la capacidad del primero para movilizar a los sujetos en torno a objetivos sociales primarios, también sea capaz de lograr su inserción sistemática en la vida cotidiana, de manera interesada y creciente, con protagonismo e involucramiento” (González, 2003: 2).

En este contexto *sui generis* de Cuba durante la crisis y reforma económica, ubicado a partir de 1989 y hasta nuestros días, el desarrollo comunitario en Cuba se ha caracterizado por su revitalización, la diversidad y riqueza de las experiencias según sus propósitos y metodologías, la multiplicidad de los actores y estructuras sociales implicados en ellas, y la coexistencia de tendencias que expresan niveles diferentes de participación social, todo ello en un escenario de creciente complejización social.

La **revitalización** del desarrollo comunitario es tal vez la característica más evidente en esta etapa, en que tiene lugar una proliferación de proyectos y programas comunitarios con nuevos estilos y propuestas. Se extienden programas de desarrollo sociocultural con la ampliación de la labor de las Casas de Cultura Comunitaria y el trabajo de los promotores culturales, se multiplican los Talleres de Transformación Integral de Barrios (TTIB) en la capital, numerosas experiencias de trabajo comunitario integrado en las localidades, surgen las Casa de Orientación a la Mujer y la Familia, se desarrollan experiencias de desarrollo local

productivo y de educación ambiental, numerosos proyectos comunitarios gestados por instituciones educativas –entre ellos los de extensión universitaria.

En estrecha relación con lo anterior, se evidencia la **riqueza y diversidad** de las experiencias que se desarrollan, atendiendo a sus objetivos, metodologías, actores sociales involucrados, formas de gestión y de participación social. En cuanto a sus objetivos, se destacan el desarrollo sociocultural, la transformación integral de las condiciones de vida, el trabajo social con estrategias diversas para la atención a sectores poblacionales específicos y la prevención social comunitaria.

Los programas de desarrollo sociocultural incluyen experiencias que se realizan en las comunidades con el objetivo de promover el desarrollo sociocultural como parte del desarrollo social del país, y en las cuales son aprovechadas las tradiciones culturales cubanas y de la propia comunidad.³ En estas experiencias tienen un rol protagónico las Casas de Cultura, que de conjunto con las escuelas, museos y otras instituciones del barrio, desarrollan procesos participativos de creación, apreciación y promoción artística y literaria (Pérez, 2003).

En el ámbito urbano –específicamente el capitalino-, se destaca la labor de los Talleres de Transformación Integral de Barrios (TTIB)⁴, equipos multidisciplinarios que tienen entre sus líneas de acción el mejoramiento del hábitat, la educación urbana de niños, niñas y jóvenes, el fortalecimiento de la identidad comunitaria y el sentimiento de pertenencia, el rescate de tradiciones, el desarrollo de la economía local, la conservación y protección del medio ambiente, el desarrollo de la

³ Algunas de estas experiencias pueden encontrarse en la compilación “Creadores y públicos del porvenir” (Casa Editora Abril, La Habana, 2000), en la cual aparecen 15 artículos que hacen referencia a experiencias vinculadas a la literatura, teatro, juegos, narraciones, música, artes plásticas, con la colaboración de museos, bibliotecas y galerías, entre otras.

⁴ Estos talleres surgieron de forma experimental en 1988 a propuesta del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital y actualmente existen un total de 20 en La Habana. Nótese que el término aquí utilizado es el de barrio, que constituye un espacio delimitado donde tienen lugar relaciones interpersonales directas entre vecinos y actores sociales. Aunque no existe una correspondencia exacta entre barrio y consejo popular -de hecho, al interior de estos últimos puede existir más de un barrio-, los TTIB trabajan en estrecha coordinación con los Consejos Populares

agricultura urbana y el fortalecimiento del trabajo de prevención social, entre otros. Los TTIB elaboran planeamientos estratégicos comunitarios, metodología que incluye el diagnóstico, misión, objetivos estratégicos, plan de acción, monitoreo y evaluación. Sobre la base del diagnóstico participativo los pobladores identifican los problemas que los afectan –y definen sus prioridades-, los recursos de la comunidad para su solución y las estrategias y acciones necesarias (Chappotin, 1998).

Otra experiencia de desarrollo comunitario en el ámbito urbano es la del Centro Histórico de la Ciudad de La Habana, donde se desarrollan un amplio conjunto de programas sociales para beneficio de los pobladores del lugar y para la conservación de su patrimonio histórico, sobre la base de la combinación de la planificación territorial, la intervención social, un sistema de autogestión de los recursos obtenidos a partir del desarrollo del turismo y la participación comunitaria. Los dos principales actores en la construcción de políticas, estrategias y planes de desarrollo son el Gobierno Municipal⁵ y la Oficina del Historiador de la Ciudad⁶, la cual posee un órgano de dirección metodológica, información, control y coordinación, que es el Plan Maestro para la Revitalización Integral de La Habana Vieja. Otros dos actores importantes son el Taller de Revitalización Integral del Barrio San Isidro, una de las zonas más desfavorecidas del Centro Histórico, y el Programa de Desarrollo Humano Local (PDHL), que con fondos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), promueve diferentes planes para favorecer el bienestar de la población residente en este territorio.

También se destacan los proyectos comunitarios vinculados a las instituciones educativas en general y en específico los de extensión universitaria. Los primeros han desarrollado actividades diversas para solucionar problemáticas específicas

⁵ El Gobierno Municipal está constituido por la Asamblea Municipal del Poder Popular y su Consejo de la Administración y a él se subordinan siete Consejos Populares.

⁶ La Oficina del Historiador de la Ciudad fue fundada en 1938 con el propósito de rescatar, proteger y rehabilitar los monumentos y sitios históricos de la ciudad. En la actualidad es una estructura institucional para la gestión de rehabilitación, revitalización y protección del Centro Histórico. En 1981 el Estado le otorga

de las instituciones con recursos propios, y talleres y círculos de interés sobre temas variados. Los segundos, considerando a las universidades como centros promotores de la cultura, han vinculado la extensión con actividades de promoción, orientación y educación realizados en la comunidad y con sus propios recursos, al mismo tiempo que han redimensionado este proceso sustantivo a través de su articulación con la docencia y la investigación.

En las comunidades rurales han sido más frecuentes las experiencias de trabajo comunitario integrado, como vía para alcanzar un desarrollo sustentable, endógeno y autogestionario. Las mismas se han desarrollado teniendo como apoyo clave a los órganos locales de gobierno, los cuales han sido gestores, conductores o han apoyado los programas sociales diseñados, y a las cooperativas radicadas en el territorio. Estas experiencias han partido de la identificación de las necesidades de la comunidad y su liderazgo generalmente se asienta en un grupo de trabajo que intenta o logra integrar las organizaciones, representantes e intereses de la comunidad. En cuanto a la disponibilidad de recursos y la dirección de estos programas se aprecia cierto nivel de heterogeneidad.

Las metodologías incorporan aspectos de la Educación Popular, Investigación-Acción- Participación, intervención social, animación sociocultural, planificación territorial, procesos de autogestión y participación comunitarios.

Otra característica del desarrollo comunitario en esta etapa es la **multiplicidad de actores y estructuras sociales** implicadas. Son diversos no sólo los actores y estructuras sociales – organizaciones comunitarias, instituciones sociales, culturales y educativas, gobiernos locales, promotores culturales, organizaciones no gubernamentales (ONGs)-, sino que además se multiplican las fuentes de financiamiento de los proyectos; con relación a etapas precedentes se destaca la presencia y aporte de organismos internacionales y ONGs. Resulta significativo

fondos para impulsar su labor y en 1993 recibe un respaldo legal (Decreto Ley 143) para promover un

que junto a los liderazgos formales reconocidos –organizaciones sociales de masas y gobiernos locales- tienen un papel descollante los liderazgos informales, entre ellos grupos gestores comunitarios surgidos en diferentes proyectos, cuya estructura, composición y funcionamiento están condicionados por los objetivos de los mismos y su contexto específico.

En estrecha relación con esta revitalización y diversidad de experiencias y con la multiplicación de actores, la formación y capacitación para el trabajo comunitario adquiere gran importancia. En esta labor se destacan diferentes centros y asociaciones, entre ellos: el CIE "Graciela Bustillos" en la capacitación, divulgación, promoción de experiencias comunitarias y educacionales a través de la Educación Popular, el Centro Memorial Martin Luther King Jr. en la formación de educadores populares y la capacitación y acompañamiento de proyectos de base, el Centro de Información y Estudio sobre Relaciones Interamericanas (CIERI), en la capacitación de los grupos gestores comunitarios y asesoría en los procesos de evaluación de la marcha de los proyectos

Una última peculiaridad del desarrollo y la participación comunitarias en Cuba es la **coexistencia de tendencias que expresan niveles diferentes de participación social**, las cuales se interrelacionan y complementan recíprocamente, una la constituye la participación popular en el nivel comunitario que concreta o realiza políticas sociales diseñadas centralmente por el Estado; la otra, un conjunto amplio y diverso de programas comunitarios gestados desde la propia comunidad para favorecer el desarrollo local y atender situaciones específicas.

La primera tendencia tiene un surgimiento más temprano y se ha concretado en el apoyo masivo de la población a programas de salud, educativos, culturales, de defensa, entre otros. En la actualidad pueden adscribirse a la misma las siguientes manifestaciones: el desarrollo de estrategias diversas para la atención integral a sectores de la población con condiciones socioeconómicas desfavorables,

desarrollo sostenible de forma autofinanciada.

específicamente para mejorar los servicios básicos y la alimentación a algunos sectores de la población- hogares maternos⁷, comedores comunitarios, etc.-; los programas de salud, especialmente la campaña popular para la eliminación del mosquito *Aedes Aegypti*; la educación preescolar por vías no formales⁸. Todos ellos constituyen una evidencia de la importancia de este tipo de participación para asegurar el éxito de los programas sociales diseñados centralmente.

La segunda tendencia es posterior, ella se relaciona con el impacto de la crisis y reforma económica en Cuba y con el auge de experiencias comunitarias y de la investigación participativa en América Latina. Aquí se inscriben diversas experiencias, antes señaladas para ilustrar la revitalización y diversidad del desarrollo comunitario en Cuba: programas socioculturales, de intervención social, revitalización y transformación integral en las comunidades, experiencias de trabajo comunitario integrado, entre otras.

Las tendencias antes expuestas se interrelacionan y complementan recíprocamente, por una parte los planes y programas sociales diseñados centralmente, solo se legitiman y realizan exitosamente si cuentan con la participación popular; algunos programas de alto impacto en la comunidad, como el del Médico y Enfermera de la Familia⁹, las Casas de Cultura, y las Casas de Orientación de la Mujer y la Familia¹⁰, están apoyados por políticas y programas sociales sectoriales que cuentan con amplio respaldo institucional y financiero.

⁷ Son instituciones comunitarias que brindan atención médica, social y psicológica a las embarazadas que presenten durante el período de gestación algún riesgo de salud o vulnerabilidad social.

⁸ Son programas educativos que desarrolla la comunidad, dirigidos a los niños y sus padres, entre sus objetivos se encuentran la estimulación temprana de los preescolares que no asisten a instituciones educativas, y la educación familiar para favorecerlo.

⁹ En esos consultorios se realizan actividades de prevención y educación de salud dirigidas a las familias y sus miembros. Entre sus actividades fundamentales se encuentra la ejecución del Programa Materno Infantil, que brinda una atención de salud preferencial a las gestantes y a los niños. También el desarrollo de actividades de educación sexual y el estímulo de estilos de vida saludables.

¹⁰ Las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia desarrollan actividades de orientación social y programas educativos dirigidos al fortalecimiento de los nuevos roles familiares, el reforzamiento de la conciencia de la equidad de géneros al interior de la familia, la educación en la paternidad responsable, la formación de valores y de la identidad cultural y el desarrollo de la cultura alimentaria

Esta complementación no significa que estos procesos estén exentos de tensiones y contradicciones, derivadas fundamentalmente de la insuficiente coordinación entre las acciones que se desarrollan en las comunidades y de la tendencia a extender y generalizar las estrategias diseñadas centralmente sin considerar suficientemente la heterogeneidad y diversidad de condiciones existentes en los ámbitos locales. A pesar de ello, existe consenso respecto a la necesidad de ambas tendencias, pues aunque muchos problemas pueden solucionarse con los propios recursos de la comunidad, incentivando su creatividad y participación, subsisten necesidades que demandan soluciones externas a la comunidad en cuanto a recursos y servicios.

De manera general, los resultados de ambas tendencias descritas favorecen la integración de los pobladores y de las comunidades en su conjunto al proyecto social. En el primer caso – participación popular a nivel comunitario que concreta o realiza políticas sociales diseñadas centralmente por el Estado – los procesos que se desarrollan constituyen un elemento esencial de la política social del Estado cubano y fortalecen la ideología dominante. En el segundo caso – programas comunitarios para favorecer el desarrollo local y atender situaciones específicas -, también se destacan varias perspectivas de la participación social identificadas en otros contextos (Stiefel y Wolfe, 1994): la integración social en organizaciones y programas comunitarios, la preeminencia de las experiencias individuales y colectivas participatorias, así como el fortalecimiento de la identidad comunitaria, aunque todo ello también fortalece el proyecto social.

La revitalización, diversidad y multiplicidad de experiencias, actores y tendencias en el desarrollo comunitario, son expresiones de los procesos de complejización que han tenido lugar en toda la sociedad cubana, acentuados por las problemáticas y contradicciones que emergieron durante la etapa de crisis y reforma económica. En particular se destacan los procesos de reestratificación social, expresados en la ampliación de las desigualdades sociales – entre ellas las territoriales- y la emergencia de nuevos actores socioeconómicos, que desarrollan

múltiples nexos, estrategias y acciones con vistas a su reproducción social (Espina, Posada y Núñez, 2003; Espina, 2004).

Prevención social comunitaria en Cuba

Al referir la riqueza y diversidad de las experiencias que se desarrollan actualmente en Cuba, fue destacada la emergencia de la prevención social comunitaria y el trabajo social para la atención a sectores y problemáticas específicos.

En esta esfera fue justamente donde más tempranamente comenzaron a desarrollarse experiencias que trascendían el estilo verticalista de trabajo, para incorporar la integración horizontal y simétrica de organizaciones e instituciones diversas. Ello fue justamente con la creación en 1986 de las Comisiones de Prevención y Atención Social¹¹, las que integran a diferentes actores sociales de los territorios (gobierno local, médicos, maestros, representantes de órganos, organismos, organizaciones sociales e instituciones, y toda la sociedad) con el propósito de conocer los principales problemas sociales de la comunidad y encontrar para ellos soluciones locales y diferenciadas. Además de las comisiones en los niveles nacional, provincial y municipal, se han constituido grupos de prevención en los consejos populares y circunscripciones.

Con el advenimiento de la crisis y reforma económica se fortalece la importancia de la prevención social comunitaria, dada la agudización de las problemáticas sociales y el aumento de los grupos sociales de riesgo. De manera que estos procesos encuentran en la comunidad su escenario estratégico, al mismo tiempo que se potencia la significación de estos temas en el contexto de la política social del país. Es este el momento en que emergen múltiples programas comunitarios gestados desde la propia comunidad para favorecer el desarrollo local, prevenir y

¹¹ Al respecto puede consultarse el Decreto Ley 95 de 1986, “De las Comisiones de Prevención y Atención Social”, donde aparecen especificadas las funciones y estructura de estas entidades, específicamente dedicadas al diseño de la políticas de prevención y atención social.

atender situaciones específicas, potenciándose con ello el trabajo social comunitario.

El paradigma metodológico que de modo general está presente en las experiencias cubanas de prevención social comunitaria es el que se corresponde con la Investigación - Acción –Participativa, en tres modalidades: proyectos de Animación Sociocultural, proyectos basados en la Educación Popular, y los proyectos de Planeamiento Estratégico Comunitario.

En el citado estudio sobre prevención social comunitaria en Cuba (Colectivo de autores 2003) identificamos las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas de este proceso, a partir del análisis de diferentes informaciones, reportes de investigación y talleres realizados al efecto. Las fortalezas se concretan en dos direcciones: por una parte, la existencia de una estructura idónea -los grupos de prevención en las comunidades-, con experiencia acumulada en el trabajo preventivo, altos niveles de instrucción y compromiso social de sus miembros; por la otra, la existencia de condiciones organizativas, estructurales y de capital humano en la comunidad. Las debilidades están referidas a la ausencia de una estrategia de desarrollo local que articule los diversos proyectos que se desarrollan, el predominio del carácter reactivo de las acciones preventivas en contraposición a su esencia proactiva, algunas dificultades en el funcionamiento interno de las estructuras existentes, el insuficiente aprovechamiento de las potencialidades de los recursos humanos de la comunidad, predominio de la participación formal en estos procesos, limitada divulgación a escala local sobre las estructuras de prevención y atención social y sus funciones, y escasa utilización de la evaluación de las experiencias.

Como oportunidades se identificaron las siguientes: esencia humanista del proyecto social cubano, institucionalización del sistema estatal de prevención y voluntad política del Estado cubano para su constante perfeccionamiento, existencia de un respaldo jurídico para la protección de todos los ciudadanos, posibilidades para la preparación, superación y desarrollo de los actores que

intervienen en la labor preventiva, contribución de las investigaciones sociales sobre los temas de prevención, posibilidades de divulgación a través de los medios masivos de comunicación, y en el contexto más próximo, el desarrollo de nuevos programas sociales para beneficio de la población. Como amenazas se señalan: la agudización de problemas sociales producto de la crisis económica y cierta resistencia al reconocimiento de los mismos, dificultades en la concepción y el funcionamiento de las comisiones de prevención y atención social, escasa autonomía de las comunidades en cuanto a la disponibilidad de recursos que permitan el desarrollo de proyectos comunitarios, insuficiente aplicación en la práctica social de resultados investigativos y deficiencias del sistema de indicadores para la evaluación de cada territorio y la definición de su prioridad preventiva.

Como parte de esta misma investigación realizamos un estudio de caso múltiple en cinco escenarios urbanos de la capital del país. Resultó significativo constatar que, aún cuando se identifican problemas y aspectos negativos en las comunidades, y se desee su transformación, prevalece entre los pobladores el sentido de pertenencia a ellas, específicamente al barrio, como espacio con historia, cultura y tradiciones compartidas, y en relación con esto, un predominio de relaciones vecinales caracterizadas por la solidaridad y colaboración; ambas constituyen fortalezas para el desarrollo de las acciones preventivas. Las problemáticas sociales de mayor incidencia, según el criterio de la población, son en orden de prioridad: el hábitat – vivienda, higiene ambiental-, insuficiencias en los servicios técnicos, insuficientes opciones culturales, deportivas y recreativas, situación delictiva y conductas sociales inadecuadas, entre otras.

El trabajo preventivo que se realiza en estas comunidades, incluye un conjunto de acciones preventivas entre las que sobresalen las reuniones sistemáticas de los grupos de prevención; audiencias públicas sobre problemáticas sociales de las comunidades, atención a grupos vulnerables, ofertas de empleo a personas desvinculadas del trabajo, acciones diferenciadas -visitas, conversaciones individuales, advertencias- con personas con problemáticas específicas, acciones

de control de personas con conductas sociales inadecuadas y/o antecedentes penales. En estas acciones participan representantes de las organizaciones sociales comunitarias, delegados de circunscripción, médicos y enfermeras de la familia, maestras y directores de escuelas, promotores culturales y otros actores sociales.

Estos actores identificaron como dificultades de su trabajo las siguientes: insuficiencias en el funcionamiento de estructuras y mecanismos existentes -en particular el trabajo de los grupos de prevención-, inestabilidad del personal y su insuficiente preparación y capacitación, falta de autonomía, poca participación popular y horizontalidad en estos procesos, necesidad de atemperar las legislaciones vigentes a los nuevos escenarios, visión de la prevención en su sentido terciario, como actividad dirigida fundamentalmente hacia al control de la delincuencia y con prevalencia de métodos de control formal y cierto nivel de estigmatización, ausencia de una estrategia definida de prevención.

En correspondencia con estas dificultades y limitaciones de la prevención social comunitaria, se señalan las directrices para su perfeccionamiento: la orientación hacia un modelo participativo de integración, cohesión y coordinación entre los diferentes actores y experiencias en la comunidad; focalización en la comunidad como un todo, respetando sus peculiaridades históricas, económicas, sociales y culturales, así como las valoraciones y criterios de los pobladores e instituciones locales; énfasis en una orientación primaria de la prevención, centrada en acciones constructivas -educativas y socioculturales-, a la formación, conservación y promoción de conductas y valores socialmente aceptados y al desarrollo de las fortalezas de la comunidad, el mejoramiento de sus condiciones de vida y del bienestar de su población; logro de mayores niveles de participación y compromiso de los actores sociales en todas las fases de los procesos de transformación; incremento de la capacitación, estabilidad y motivación de los actores vinculados a este proceso (Colectivo de autores, 2003).

Una de las consideraciones de mayor importancia en este análisis es que toda intervención social comunitaria tiene carácter preventivo porque una de sus funciones es la de facilitar la integración social, de ahí la necesidad de integrar los objetivos de carácter preventivo a los proyectos de intervención comunitaria, de forma tal que las acciones de prevención primaria formen parte indiferenciada de los programas de desarrollo comunitario.

Para concluir este apartado, y con referencia a la situación de la prevención social comunitaria en Cuba y en los cinco escenarios estudiados en profundidad, se proponen algunos principios básicos:

1. **Participación social** de la comunidad en todas las etapas del proceso preventivo –diagnóstico, diseño de la estrategia y su instrumentación, evaluación de los resultados-, en otras palabras, *horizontalidad participativa*.
2. Énfasis en los procedimientos preventivos más que en los de control y represión, en particular, tránsito hacia un enfoque de **prevención primaria**, que permita la detección precoz de las situaciones de riesgo y el desarrollo de acciones tempranas.
3. Combinación del **carácter universal** de las acciones preventivas con su **carácter focalizado**, dirigido a sectores específicos, atendiendo a su condición de vulnerabilidad o riesgo, asimismo debe incorporar a la familia como objetivo o meta en sus acciones.
4. Asunción de estrategias **intersectoriales e interinstitucionales** donde se combinen diferentes visiones, acciones y estrategias
5. **Concepción integral** de la prevención comunitaria en cuanto a sus objetivos, acciones y actores involucrados, la cual se articule con el **enfoque interdisciplinario** en su abordaje, dado el carácter complejo y multifacético de este proceso.

6. Consideración de la prevención comunitaria como proceso caracterizado por la **organización, planificación y sistematicidad** de las acciones y estrategias, cuyos resultados deben ser **evaluados** según indicadores que reflejen los objetivos previstos.

El momento más actual: nuevos actores sociales

A partir del año 2000 la política social en Cuba se ha caracterizado por la incorporación de nuevos objetivos estratégicos de desarrollo social, a pesar de las limitaciones económicas aún existentes, y por su carácter más personalizado y focalizado según las necesidades y problemas de grupos específicos, por tales razones algunos autores consideran que se trata una nueva etapa de la política social tras la crisis económica. (Alvarez y Mattar, 2004).

En esta nueva etapa se desarrollan decenas de programas sociales, cuyas acciones abarcan diferentes esferas: educación –eje central de todos los programas- salud, cultura, empleo, alimentación y seguridad social¹². En el contexto de la política social de juventud, estos programas han sido clasificados según sus objetivos en: estratégicos generales o de largo alcance, encaminados a favorecer la integración social de los jóvenes fundamentalmente mediante la educación y la cultura; los destinados al rescate de los jóvenes desvinculados del estudio y el trabajo; y los enfocados en los grupos en desventaja social, en condiciones de riesgo y precariedad económica (Gómez, 2004)

Con independencia de sus especificidades, el conjunto de estos programas sociales favorece la integración social en la sociedad cubana y la reducción de las desigualdades sociales mediante: el incremento de las opciones de estudio y

¹² Entre estos programas se destacan: la formación emergente de maestros primarios, la introducción de la enseñanza de la computación en las escuelas primarias, el programa audiovisual, que comprende la transmisión de programas informativos y educativos, y que tiene como soporte de la instalación de televisores y videos en todas las escuelas del país; el programa de trabajadores sociales, los cursos de superación integral de jóvenes, la universalización de la educación superior, la apertura de centros de computación en las comunidades; la reanimación de la actividad editorial y de las bibliotecas públicas; y la apertura de escuelas de instructores de arte en todas las provincias del país, entre otros muchos.

empleo –especialmente para los jóvenes- y la ampliación de la protección social a la población, particularmente a aquellos sectores más vulnerables.

En este contexto emergen nuevos actores en el escenario comunitario: maestros, instructores de arte, clubes de computación, sedes universitarias municipales y trabajadores sociales, entre otros. En este apartado, comentaremos brevemente el impacto de los dos últimos en el desarrollo comunitario y la prevención social comunitaria

El programa de **trabajadores sociales**, integrado por jóvenes bachilleres que son capacitados para el ejercicio del trabajo social, al mismo tiempo que se les garantiza la continuidad de estudios superiores, y son vinculados a diferentes programas sociales en las comunidades, ha permitido realizar un trabajo más directo y personalizado con las familias y con diferentes segmentos poblacionales, conocer sus necesidades, los problemas en su vida cotidiana y brindar una orientación y atención social específica; de tal forma, se han encontrado opciones de empleo y ayuda social a los más necesitados, al tiempo que los propios trabajadores sociales fueron vinculados al estudio y el trabajo, La misión fundamental de estos nuevos actores sociales es, pues, conocer las problemáticas sociales existentes en las comunidades y encontrar para ellas soluciones que impliquen una mayor integración social, por ello su labor está directamente implicada en el desarrollo comunitario y la prevención social.

En estos momentos el trabajo social en Cuba ha logrado extender su presencia en todas las provincias del país y consolidar la formación en todos los niveles. En el nivel básico se ha sistematizado la formación emergente de miles de jóvenes como trabajadores sociales (este programa comenzó en septiembre de 2000) y continúa la capacitación de personal voluntario de la Federación de Mujeres Cubanas; en el nivel medio se mantiene la formación de técnicos medios en trabajo social en la esfera de la salud; y en el nivel superior desde 1998 se ofrece la especialidad de trabajo social, como una salida de la Licenciatura en

Sociología, además de la especialización en postgrado¹³. En lo adelante se hace referencia a los trabajadores sociales formados en el nivel básico de forma emergente.

En un estudio realizado con trabajadores sociales de todo el país (Luis, 2004) al indagar sobre las razones para incorporarse a este programa social, se destacan el deseo de estudiar una carrera universitaria y el gusto por la especialidad de trabajo social, esta última razón se ha incrementado sostenidamente durante los años en que se ha desarrollado el programa. Sin lugar a dudas esto constituye un elemento que puede favorecer la calidad de su desempeño profesional, sin embargo, al mismo tiempo ellos señalan que existen limitaciones para aplicar los conocimientos que reciben durante su formación en la práctica, particularmente en la investigación de los problemas sociales.

Entre las principales tareas asumidas por estos jóvenes, una vez habilitados para el ejercicio profesional, se encuentran entre otras, las siguientes: caracterización de la población infantil y detección de los casos de desnutrición o bajo peso; identificación de sectores de la población en situaciones de riesgo: jóvenes desvinculados del estudio y del trabajo, adultos mayores solos, hogares con condiciones socioeconómicas precarias, para estos casos se ofrecen soluciones específicas – empleo, cursos de superación y prestaciones de diverso orden-; campañas de saneamiento ambiental. Se trata indudablemente de tareas con alta significación social y humana, por lo que resulta hasta cierto punto paradójico que, aunque reconocen mayoritariamente la utilidad social de la labor que realizan, exista un bajo nivel de satisfacción laboral en estos jóvenes

Este programa ha tenido un alto impacto en la comunidad, escenario donde se desarrolla fundamentalmente la labor de los trabajadores sociales, y

¹³ Una exposición amplia acerca de estas cuestiones puede encontrarse en “El desarrollo del trabajo social en Cuba. Profesionalización y práctica”, de Teresa Muñoz y Lourdes de Urrutia (2004), en: Trabajo social en Cuba y Suecia. Desarrollo y perspectivas, Mansson y Proveyer (Comps.).

particularmente en la esfera de la prevención social. La población lo valora mayoritariamente de manera favorable, por su contribución a la transformación social en las comunidades, con tendencia a una valoración más positiva cuando ha existido una relación directa con estos actores sociales; y menos favorable cuando no ha existido ninguna relación. La cualidad más reconocida por las personas es la responsabilidad y la menos la profesionalidad, lo que guarda relación con el compromiso social de estos jóvenes con la tarea y con las limitaciones de su formación elemental, respectivamente (Luis, Op Cit)

Este último aspecto puede ser solucionado a corto plazo con el avance de los trabajadores sociales por las especialidades universitarias – de perfil de ciencias sociales- que cursan actualmente. Sin embargo, otras limitaciones de su desempeño profesional requieren soluciones más complejas, entre ellas: necesidad de mayor articulación con los programas y proyectos existentes en las comunidades y con sus actores sociales, orientación de su actividad más a los problemas de la comunidad de forma integral que a las problemáticas de sectores y esferas específicas, proyección de las acciones que realizan más de forma sistemática que de manera coyuntural ante los problemas que emergen. Según el criterio de especialistas directamente implicadas en este proceso: “La formación de los trabajadores sociales en Cuba debe superar la concepción asistencialista, empirista y sectorializada y deberá dotar a sus especialistas de capacidades y habilidades para laborar en proyectos de transformación social que incluyan la visión y participación de los sujetos sociales (individuos y colectivos) como actores sociales, es decir, con capacidad de transformación autogestora de sus circunstancias” (de Urrutia, 2003: 20).

Las **Sedes Universitarias Municipales** (SUM) fueron creadas en el contexto de la universalización de la educación superior en Cuba, con el propósito de desarrollar actividades docentes en todos los municipios del país y con ello garantizar la

continuidad de estudios en la educación superior a miles de jóvenes que participan en diferentes programas sociales que se desarrollan actualmente en el país¹⁴.

El impacto de este programa social en el desarrollo comunitario y la prevención social comunitaria es alto. La universalización de la educación superior, como “... extensión de la Universidad y de todos sus procesos sustantivos a toda la sociedad a través de su presencia en los territorios...” (MES, 2003) contribuye al desarrollo socioeconómico y cultural de los territorios, al logro de mayores niveles de equidad y de justicia social en el acceso a los estudios universitarios y a la elevación de la cultura general integral de los ciudadanos.

Los nexos entre las SUM y las comunidades involucran varios aspectos: formación de profesionales residentes en los propios territorios; conocimiento más próximo y mayor compromiso social de los estudiantes y profesores con relación a los problemas de su entorno; integración y coordinación de las sedes con las autoridades, organizaciones e instituciones de la comunidad; y aprovechamiento de los recursos humanos y materiales existentes en las localidades.

Todos los procesos sustantivos de las Sedes Universitarias Municipales pueden incidir favorablemente en el desarrollo comunitario. En cuanto a la docencia, ellas garantizan la formación de los profesionales necesarios para el desarrollo de los territorios; con relación a la extensión universitaria, esta puede articularse con las demandas sociales de las comunidades, al mismo tiempo que enriquecerse con las tradiciones y cultura local; y respecto a las investigaciones, estas pueden responder a las problemáticas de cada comunidad y contribuir a su solución. La conjugación de estos tres aspectos sustantivos del quehacer de la universidad – extensión, investigación y formación de profesionales- permitiría que la población

¹⁴ Se refiere fundamentalmente a los egresados de las Escuelas de Formación de Trabajadores Sociales y de los Cursos de Superación Integral de Jóvenes, maestros primarios, profesores de computación básica, cuadros de organizaciones sociales y políticas, trabajadores del Ministerio del Azúcar y del Ministerio de Informática y Comunicaciones; egresados de las Escuelas de Instructores de Arte. Ellos continúan estudios en carreras de humanidades (Psicología, Sociología, Comunicación Social, Estudios Socioculturales, Derecho, Historia y

del territorio, por una parte contribuyera como población calificada a la producción de conocimientos y cultura, y por la otra que se beneficiara de los principales logros alcanzados por las sedes en el desarrollo de sus procesos sustantivos.

Sobre el último proceso –la investigación-, se amplía a continuación lo relativo a sus potencialidades y retos. Las SUM poseen un conjunto de potencialidades para el desarrollo de la investigación científica, ellas están relacionadas con las características de los estudiantes –en especial su perfil laboral y la condición de residentes en el territorio-, los planes de estudio, las actividades científicas programadas y la experiencia profesional de los profesores de la sede. En particular, el perfil laboral de los estudiantes que cursan estudios en las Sedes Universitarias Municipales –trabajadores sociales, maestros, instructores de arte, cuadros de organizaciones sociales y políticas del territorio, etc.- permite relacionar el desempeño de su actividad laboral con el componente de investigación que exige su formación y con los problemas reales de su entorno inmediato. Las carreras que se estudian en las SUM ofrecen un amplio perfil de objetos de conocimiento, en la actualidad con mayor representación de las ciencias sociales, aunque incorporando además algunas carreras de perfil técnico y económico, que permiten orientarse hacia problemáticas disímiles de las comunidades.

Pero para que las investigaciones realizadas en las SUM alcancen un real impacto social, éstas deberán aproximar sus procesos sustantivos a la realidad de las comunidades en que están insertadas, construir espacios que permitan la introducción en ellas de los resultados de investigación y sus propuestas y recomendaciones, así como una comunicación más fluida entre estudiantes, profesores y actores sociales de la comunidad.

Bibliotecología), ciencias exactas (Computación), ciencias técnicas (Informática, Electromecánica, Industrial), ciencias agropecuarias (Agropecuaria y Mecánica Agropecuaria) y Contabilidad.

Un estudio de caso realizado en la SUM Habana Vieja¹⁵, en la capital del país, puso de manifiesto cómo los actores sociales de este escenario –estudiantes y profesores de la SUM- perciben las problemáticas de la comunidad e investigan sobre ellas. En cuanto al conocimiento acerca de los problemas de su comunidad, se aprecia mejor conocimiento por parte de los profesores (Anexo 1). Con relación a las vías a través de las cuales se obtiene el conocimiento sobre estos problemas, para ambos actores sociales las vías más importantes son la experiencia personal y el trabajo; otras vías como los medios de comunicación o la Sede Universitaria tienen escasa importancia. El vínculo de los estudiantes y profesores a la investigación relacionada con las problemáticas de su comunidad es aún limitado. En el caso de los estudiantes se trata de temas disímiles tales como comunidad, familia, programas sociales, problemáticas escolares, entre otras; en cuanto a los profesores igualmente existe diversidad en cuanto a los temas abordados, destacándose las condiciones socioeconómicas, violencia, prevención social, entre otras (Anexo 2). En relación con los objetivos de las investigaciones realizadas, entre los profesores existe un ligero predominio de aquellas orientadas a conocer mejor los problemas existentes, mientras que entre los estudiantes de las que pretenden contribuir a su solución; en cuanto a los estudios en los que se propone alguna estrategia orientada a solucionar los problemas existentes, no existen diferencias entre ambos.

Los actores entrevistados identifican como los principales problemas que existen en su comunidad los siguientes: problemáticas sociales, hábitat, desvinculación juvenil, delitos e ilegalidades, desfavorables condiciones socioeconómicas, entre otras. El análisis de conjunto evidencia que tanto estudiantes como profesores enfatizan en los problemas sociales y culturales, más que en los estrictamente

¹⁵ El estudio incorporó la observación participante del escenario, entrevistas a profesores y estudiantes y análisis de contenido de los trabajos de curso y proyectos de investigación de los estudiantes y resultados de investigación de los profesores (Zabala, 2004, Universidad y comunidad: nexos y perspectivas en el contexto de la universalización de la educación superior, Ponencia presentada en la 2da. Conferencia Científico Metodológica de las Sedes Universitarias Municipales, Universidad de La Habana, mayo 2005)

materiales, aunque la problemática de la vivienda en específico se ubica entre las más importantes para ambos. Por otra parte, las problemáticas de la comunidad tienen mayor representación en las investigaciones de los estudiantes, que al estudiar temas diversos - juventud, adicciones, medioambiente, sexualidad, educación, trabajo social, reinserción social, entre otros-, ubican como contexto del estudio su comunidad; mientras, los profesores se orientan prioritariamente hacia temas de la enseñanza y el trabajo educativo. Tanto en las percepciones de estos actores como en los resultados de su quehacer investigativo, están ausentes temas considerados de relevancia para esta comunidad, como los impactos del turismo y la conservación del patrimonio cultural.

El último aspecto explorado fue lo que cada actor considera puede hacer con relación a los problemas identificados. Entre los estudiantes las respuestas más frecuentes son: investigar sobre los problemas, participar activamente en las organizaciones sociales comunitarias, realizar trabajo social, profundizar en los problemas y proponer soluciones y estrategias, graduarse para poder contribuir mejor a su solución. Entre los profesores las respuestas se concentran en su aporte desde el rol de docentes en la formación de valores y habilidades en los futuros profesionales que luego podrían contribuir a la solución de los problemas y desde el rol de investigadores en el conocimiento y solución de los mismos. Ambas contribuciones se orientan hacia las competencias profesionales, aunque en el caso de los estudiantes se incorpora dimensiones de su vida social comunitaria.

La actuación de estos dos nuevos actores sociales- los trabajadores sociales y las SUM-puede ser analizada en el marco de las dos tendencias antes expuestas que caracterizan el desarrollo comunitario en Cuba. Ambos casos surgen como resultado de programas sociales diseñados y apoyados al más alto nivel de la sociedad cubana, al mismo tiempo encuentran su contexto natural en comunidades con un entramado social complejo, al cual necesariamente deben integrarse en su quehacer.

A manera de conclusiones

Esta visión de conjunto del desarrollo comunitario y la prevención comunitaria en Cuba permite apreciar todas las potencialidades del escenario local para la promoción del desarrollo humano y sostenible; por otra parte, esta mirada apunta hacia importantes problemas que se van generando o se hacen más nítidos en este quehacer. A mi modo de ver, el más importante es la necesidad de una real participación y protagonismo social de la comunidad en estos procesos.

En el contexto cubano, a partir de la última década del pasado siglo, el desarrollo comunitario se ha caracterizado por su revitalización, la diversidad y multiplicidad de experiencias y actores, y la coexistencia de tendencias diversas en la participación comunitaria, como una de las expresiones de los procesos de complejización que han tenido lugar en toda la sociedad. Como parte de ese escenario, y como resultado de la agudización de las problemáticas sociales y el aumento de los grupos sociales de riesgo, se fortalece la importancia de la prevención social tanto en el ámbito comunitario como en las políticas sociales del país.

El contexto más actual – a partir del año 2000- se ha caracterizado por el desarrollo de nuevos programas sociales cuya aplicación concreta asume un carácter más personalizado y focalizado según las necesidades y problemas de grupos específicos, con un fuerte énfasis en la educación, la cultura y la seguridad social; a ellos se han vinculado nuevos actores sociales que se insertan en el ya complejo escenario comunitario cubano. Entre esos actores se ha hecho referencia a los trabajadores sociales y a las Sedes Universitarias Municipales, los que, con diferentes misiones, convergen en su contribución al desarrollo comunitario y en el reto de lograr una articulación armónica con las estructuras, actores y procesos existentes en los territorios.

En el contexto de un mundo en el cual la ofensiva neoliberal profundiza cada vez más los valores del individualismo, el egoísmo y la competencia desenfrenada, como parte de una ética funcional al sistema, en la sociedad cubana se potencia cada vez más la importancia del ámbito comunitario, sustentado en los valores de la solidaridad, la colaboración, la ayuda mutua, como parte de una ética de la vida, que coloca en el lugar central al ser humano.

Referencias bibliográficas

Alvarez, Elena y Jorge Mattar (Coords.) (2004) Política social y reformas estructurales: Cuba a principios del siglo XXI, CEPAL / PNUD / INIE

Ander Egg, Ezequiel (2000) Conceptos de comunidad y desarrollo de la comunidad, en: Selección de Lecturas sobre trabajo social comunitario, Proveyer, González, Vázquez y Fleitas (Comps.)

Bustelo, Eduardo y Minujin, Alberto (1997) “La política social esquiva”, en: Pobreza, exclusión y política social, Menjívar, Kruijt y van Vucht (Edits.), UNESCO/ FLACSO/ Universidad de Utrecht.

Chappotín, Susana (1998) El taller de transformación integral. Una alternativa más de desarrollo comunitario en Cuba, en: Desarrollo local y descentralización en el contexto urbano, Dávalos, Roberto (Comp.), Universidad de La Habana

Colectivo de autores (1996) Proyecto de programa de trabajo comunitario integrado, en: Selección de Lecturas sobre trabajo social comunitario, Proveyer, González, Vázquez y Fleitas (Comps.)

Colectivo de autores (2003) La prevención comunitaria en Cuba: realidades y desafíos (Informe de investigación)

Dávalos, Roberto (2004) El trabajo comunitario y los talleres de transformación barrial. Una posibilidad para los grupos vulnerables, en: Trabajo social en Cuba y Suecia. Desarrollo y perspectivas, Mansson y Proveyer (Comps.)

De Urrutia, Lourdes (2003) El objeto del trabajo social, en: Sociología y trabajo social aplicado. La Habana: Editorial Félix Varela

Espina, Mayra; Posada, M. y L. Núñez (2003) Reajuste económico y cambios socioestructurales, en: Los cambios en las estructuras socioclasistas, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales

Espina, Mayra (2004) Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización del desarrollo, en: La participación. Diálogo y debate en el contexto cubano, Linares, moras y Rivero (Comps.). La Habana: Centro de investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana

Fals Borda, Orlando (1993) La investigación participativa y la intervención social, en: Documentación Social # 92 Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. Julio- septiembre 1993, pp 9-21

García Brigos, Jesús (1998) La sociedad cubana y sus fundamentos económicos ante el siglo XXI. Los Consejos Populares, en: Desarrollo local y descentralización en el contexto urbano, Dávalos, Roberto (Comp.), Universidad de La Habana

Gómez, Luis (2004) Los Programas de la Revolución y la Política Cubana de Juventud, 2000- 2004, Informe de investigación, CESJ

González Casanova, Pablo (2004) Comunidad: la dialéctica del espacio, en: Temas No.36, enero- marzo de 2004. Nueva Época.

González, Martín (2003) Desarrollo comunitario sustentable. Propuesta de una concepción metodológica en Cuba desde la educación popular. Tesis doctoral.

Hinkelammert, Franz (1995) Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión. San José: DEI / Editorial Caminos

Íñiguez, L., Ravenet, M. y Gerhartz, J.L (1999) La sociedad cubana: retos ante el siglo XXI. Desigualdades espaciales del bienestar en Cuba. Aproximación a los efectos de los nuevos procesos en las realidades sociales, Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos, Universidad de La Habana

López-Cabañas, Miguel y F. Chacón (1997)Intervención psicosocial y servicios sociales. Madrid: Ed. Síntesis

Luis, María J. (2004) Evaluación del impacto de los programas de la Revolución. El Programa de Trabajadores Sociales, Informe de investigación, Centro de Estudios sobre la Juventud.

MES (2003) La universalización en el Ministerio de Educación Superior. CD-ROM

Muñoz, Teresa y de Urrutia, L. (2004) El desarrollo del trabajo social en Cuba. Profesionalización y práctica, en: Trabajo social en Cuba y Suecia. Desarrollo y perspectivas, Mansson y Proveyer (Comps.) Sancti Spíritus: Ediciones Arcadia

Pérez, Esther (2003) Volver a los orígenes... y algo más. Reflexiones desde las Casas de Cultura, en: Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico, No. 27, 2003

Ravenet, Mariana (2003) Los estudios comunitarios desde una perspectiva espacial, en: Caminos. Revista Cubana de Pensamiento Socioteológico, No. 27, 2003

Rodríguez Gómez, Gil Flores y García Jiménez (2002) Metodología de la Investigación Cualitativa

Stiefel, Mathias y Wolfe, M (1994) A voice for the excluded. Popular participation in development: utopia or necessity? Londres / New Jersey: Zed Books Ltd / UNRISD Ginebra.

Zabala, Ma. del Carmen (2004) Universidad y comunidad: nexos y perspectivas en el contexto de la universalización de la educación superior, Ponencia presentada en la 2da. Conferencia Científico Metodológica de las Sedes Universitarias Municipales, Universidad de La Habana, mayo 2005.